

## Cuentos & Cuentistas

### Joao Guimaraes Rosa y la polifonía brasileña

#### *Bartolomé Leal desde Santiago*

Por los inicios del año 1967 tenía yo 20 años, estudiaba ingeniería, andaba siempre terriblemente ardoroso y me embelesaba la cultura. Preparábame para alcanzar la mayoría de edad, aunque, por cierto, aún moraba en mí un adolescente tan despistado como cualquiera. Pues ese año fue supremamente tempestuoso en materia de lecturas... y no sé bien como sobreviví a la verdadera sobredosis que me procuré, ayudado por tías benévolas que facilitaron el dinero para comprar los libros. ¿Qué leí? Pues *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, *Juntacadáveres* (1964) de Juan Carlos Onetti, *Tres Tristes Tigres* (1965) de Guillermo Cabrera Infante, *Paradiso* (1966) de José Lezama Lima, *La Casa Verde* (1966) de Mario Vargas Llosa, *Cien Años de Soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, *Cambio de Piel* (1967) de Carlos Fuentes y *Gran Sertón: Veredas* (1956) de Joao Guimaraes Rosa, traducida al castellano ese mismo 1967 (el año de su lamentada y prematura muerte). Es decir, estaba viviendo prácticamente en el epicentro de lo que se llamó el *boom* de la novela latinoamericana, que no sólo significó un número substancial de grandes obras narrativas, sino que incluyó el rescate de autores más antiguos, enormes escritores como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, José María Arguedas y Ernesto Marechal, entre otros.

¿Entendí bien todo lo que leí? Me temo que no, la práctica de la relectura me lo ha demostrado; pero el placer de entonces fue innegable y formó mi gusto, posiblemente tal como el toda mi generación y seguramente la que siguió. Después comprendería que tras cada uno de estos escritores nuestros había la herencia de otros anteriores, los verdaderos creadores de estilos; mas ésa es diferente historia. Ahora, siempre que me preguntan cuál es mi novela preferida del *boom*, nunca he vacilado en afirmar *Gran Sertón: Veredas*. No tengo muy claro por qué, tal vez ese misterio que significa la propia expresión “sertón”, una manera de referirse a esa amplia extensión de tierra que no es desierto ni pradera, jungla ni matorral. Como dice Guimaraes Rosa: “...es donde los pastos no tienen puertas,

es donde uno puede tragarse diez, quince leguas, sin topar con casa de morador; es donde el criminal vive su cristo jesús, alejado del palo de la autoridad... el sertón está en todas partes”. El sertón es una geografía, pero también una metafísica, una certeza y un enigma: “el sertón es del tamaño del mundo”. Las “veredas” son las rutas que uno puede elegir en tal entresijo. El libro de Guimaraes Rosa constituye así una introspección sobre la naturaleza humana que conmovió mi alma joven, ansiosa de arrancarle a los cómodos caminos de la religión o la militancia política. Como dice Riobaldo, el protagonista de la novela: “Me explicaré: el diablo campea dentro del hombre, en los repliegues del hombre; o es el hombre arruinado o el hombre hecho al revés.”

Pronto llegó la traducción de su volumen de relatos *Primeras historias* (1962), publicado en castellano en 1969. El libro ratificó hasta qué grado Guimaraes Rosa es un mago de la palabra. A veces ocurre que uno no entiende algunas de las expresiones que usa, un desafío para los traductores; pero es imposible no embelesarse ante esa música narrativa. Poesía de las paradojas, sonido eterno de las quejas humanas en todas sus maneras de expresión. Guimaraes Rosa no cuenta lo obvio, no hace chistes, no sabe de facilismos, no busca contentar al lector. Al revés, lo mete dentro de un mundo fascinante y terrible a la vez. El volumen hace pensar que para el autor no hay distinción precisa entre novela y cuento, ya que por un lado *Gran Sertón: Veredas* se muestra como un entrelazamiento de líneas [veredas] narrativas; y *Primeras historias* hace gala de una continuidad entre sus 21 cuentos que se piensa en una unidad, que mima la vida misma.<sup>1</sup> En ese libro campean cuentos como “La tercera orilla del río” y “El caballo que bebía cerveza”, obras maestras totales del relato latinoamericano, misteriosas alegorías del periplo de la vida y la recalada en la muerte.

Pues Joao Guimaraes Rosa (1908-1967) fue antes que nada un autor de relatos, y lo más extenso y relevante de su obra es en el género del cuento, tanto en sus versiones largas como cortas. Su primer libro se tituló *Sagarana* (1946), un volumen de nueve cuentos (originalmente doce, tres fueron eliminados por el propio autor) y que recién,

---

<sup>1</sup> *Primeras Historias* (traducción de Virginia Fagnani Wey), Editorial Seix Barral S.A., Barcelona, 1969

recién el año pasado, apareció íntegra en castellano.<sup>2</sup> Es justamente dicha circunstancia lo que me ha movido, conmovido, a escribir esta nota, dichoso. En este año del centenario del nacimiento de más grande narrador del Brasil.

Así desde “El burrito pardo”, el primer cuento de *Sagarana*, encontramos historias dentro de historias, contadas por hombres de a caballo que van a morir, porque su destino es evitarle a uno de ellos morir: le ha robado la novia a otro que es más diestro en el matar. Y de todos esos hombres, el que debe morir es el único que sobrevive a lo inesperado aunque posible: una inundación, de esas que sólo se dan en el sertón. Las historias hablan de tristezas y de muertes, narradas con tal finura, con golpes de humor ambiguos y extraños, como para no olvidar que todos, autor, lectores, personajes, estamos condenados a morir.

Cada cuento es un mundo en sí en la narrativa de Guimarães Rosa. Un arte de contar. Imposible hacerse esquemas estereotipados. Mundos minuciosamente trabajados, como lo expresa el autor respecto a *Sagarana*: “El libro se escribió –casi todo en la cama, a lápiz, en cuadernos de cien hojas– en siete meses: siete meses de exaltación, de encantamiento. Después reposó durante siete años; y en 1945 fue “retrabajado” en cinco meses, cinco meses de reflexión y de lucidez”. Libro variado. “Trazos biográficos de Lalino Salathiel o el regreso del marido pródigo” es una comedia con toques teatrales, que no puede sino recordar a los clásicos, a Cervantes, a Lope, a la novela picaresca. “Sarapalla”, por su parte, recrea un tema simple, aunque rara vez tratado: la malaria y sus efectos sobre un pueblo y un par de seres infectados que no pueden moverse de allí, no viejos pero que parecen serlo. (“Dijo que la malaria era una mujer de mucha belleza, que vivía de noche en estos pantanos, y a la hora de temblar era ella quien venía... y nadie veía que era ella quien estaba besándonos”). El cuento “Duelo” es una trama clásica de venganza y muerte, pero la narración es tan vívida y rica en detalles locales (desde las costumbres de los patos a las veleidades de los ríos), que encanta de principio a fin. “Mi gente” es un bello relato de iniciación a la adultez.

---

<sup>2</sup> *Sagarana* (traducción de Adriana Toledo de Almeida), Adriana Hidalgo editora S.A., Buenos Aires, 2007

¿Quién puede escribir una historia de amor intensa como una revelación, entre un patrón de hacienda y una obrera de una fábrica de almidón, aislada por ser hija de leproso y hermana de bandidos, como en “Substancia” (de *Primeras historias*), sin que ello suene a criollismo trasnochado? Pues sólo Guimarães Rosa. Cito: “Sionesio y María Exita –a medios ojos, ante el refulgir, el almidón cosa sin fin, el todo blanco. Acontecía lo no-real, el no-tiempo, silencio en su imaginación. Sólo el uno-y-otra, un en-sí-juntos, el vivir en punto sin parar, solamente corazón: pensamiento, pensamor. Albor. Avanzaban parados, dentro de la luz, como si fuera el día de Todos los Pájaros.”

Lamento expresar lo que viene, pero después de leer a un escritor tan inmenso como Guimarães Rosa, sobre todo después del descubrimiento del secreto libro *Sagarana*, obra de juventud, me doy cuenta lo que significa ser un escritor de primera línea. Uno que pueda expresar, como ha hecho él mismo: “Amo la lengua no como la madre severa, sino como la bella amante y compañera... “. Son pocos los que han logrado, como él, la hazaña de hacer de la literatura un acta de refundación del lenguaje.

